

Fecha 30.08.2019	Sección Primera	Página PP-6
----------------------------	---------------------------	-----------------------

La masacre en un bar de Veracruz revive los peores fantasmas de la violencia

Un infierno llamado Coatzacoalcos

ELÍAS CAMHAJI. **Coatzacoalcos** Nayeli Irineo, de 24 años, murió asfixiada en el incendio del bar El Caballo Blanco. Le daba miedo ir al trabajo, pero su sueldo como bailarina era el sustento de su familia: sus padres, su hermano pequeño y sus dos hijos. La masacre, causada por un comando armado, dejó 28 muer-

tos. “Cuando nos dijeron que murió asfixiada no lo podíamos creer”, narra Carlos Gómez, su tío, mientras trata de contener la impotencia. “Esta es nuestra realidad, el tema es que nunca sabes cuándo te va a tocar y esta vez le tocó a Nayeli”. Una nueva historia de horror de la violencia que azota México.

La matanza en un bar nocturno en Coatzacoalcos, con 28 muertos, revive el peor fantasma de la violencia en México

Infierno en Veracruz

ELÍAS CAMHAJI **Coatzacoalcos (México)** A Nayeli Irineo le daba miedo ir al trabajo, pero no podía dejarlo. Su sueldo como bailarina era el sustento de sus padres, su hermano pequeño y sus dos hijos, de tres y cinco años. Procuraba no meterse en problemas con nadie. Tomaba todas las precauciones posibles. El martes, un comando armado incendió El Caballo Blanco, el bar donde trabajaba. La masacre dejó al menos 28 muertos y nueve heridos. “Cuando nos dijeron que murió asfixiada no lo podíamos creer”, cuenta Carlos Gómez, su tío. “Tenía 24 años”.

Nunca antes un ataque había conmocionado tanto a Coatzacoalcos, una de las ciudades más peligrosas del Estado de Veracruz y de México. “Esta es nuestra realidad, el tema es que nunca sabes cuándo te va a tocar y esta vez le tocó a Nayeli”, dice Gómez resignado. Todos los días se respira la violencia, pero hoy sofoca.

Las primeras noticias comenzaron a salir pasadas las diez de la noche. Los agresores irrumpieron en el bar, abrieron fuego y después lo hicieron arder. Algu-

nos testigos dicen que con cócteles molotov, otros afirman que vieron granadas y gasolina, todos escucharon el estruendo de las explosiones. Antes de que empezara el incendio, los atacantes bloquearon las puertas de salida para que nadie pudiera escapar. Pocos sobrevivieron. Varios cordones policiales desperdigados custodian la escena 24 horas más tarde, dos uniformados con pasamontañas hacen guardia con armas largas y la luz de las sirenas alumbra la fachada del local, casi intacta. Hacía dentro todo es oscuridad.

“Me enteré por Facebook y manejé toda la noche desde Cancún”, asegura David, de 51 años. Su esposa, Rocío González, de 53, había empezado a trabajar como limpiadora en el bar hace cuatro días. “No hay palabras para decir lo que siento, que Dios perdona a quienes hicieron esto porque no tiene nombre”, lamenta David, que pide que no se revele su apellido por miedo. “Coatzacoalcos se está volviendo un pueblo fantasma por la inseguridad”, afirma, mientras espera en la Fiscalía que le entreguen el cuerpo de su

mujer.

El principal sospechoso fue identificado como Ricardo Romero, *La Loca*, y señalado como jefe operativo del Cartel Jalisco Nueva Generación, que se disputa la plaza con Los Zetas. Tras el señalamiento de Romero como supuesto autor material comenzó un nuevo capítulo de una larga pelea entre el Gobierno y la Fiscalía locales, desmintiéndose y culpándose mutuamente en redes sociales por el desbordamiento de la violencia y por una tragedia que, insinuaban algunos, pudo haberse evitado encerrando a La Loca, arrestado dos veces en las últimas semanas.

Otra línea de investigación sugiere que el blanco del ataque fue Agustín Ronzón, señalado por medios locales como dueño del bar. Ronzón y su amigo Josimar Río fueron detenidos por la Policía estatal y desaparecieron la noche del 24 de agosto, denunciaron sus familiares. Dos días después circuló un vídeo en el que ambos aparecen arrodillados y maniatados. Después de decir sus nombres y que eran de Coatzacoalcos, un



Fecha 30.08.2019	Sección Primera	Página PP-6
----------------------------	---------------------------	-----------------------

hombre les pregunta por qué los detuvieron y ellos contestan que por *chapulines*, que en la jerga del narco son quienes traicionan a un cartel y se pasan a otro. Menos de un minuto después, Ronzón y Río son decapitados. Las autoridades no han confirmado que ambos hechos estén relacionados.

“Es un secreto a voces que hay gente del Gobierno y policías aliados con el narco, que padecemos la violencia en carne propia”, asegura Gómez durante el velorio de su sobrina. Duda un momento y segundos después se levanta la camiseta y deja a entrever una cicatriz que le atraviesa el estómago y cierra el puño para enseñar otra marca. “Hace cuatro años iba caminando y me dispararon cuatro veces, nunca se supo quién fue”.

El ataque contra El Caballo Blanco no fue un caso aislado. La tienda Bama fue incendiada el 29 de mayo. El bar La Catrina fue atacado el 16 de julio y una mujer sufrió quemaduras y disparos. Dos días después se prendió fuego a un concesionario de automoción y a una tienda de cocinas. El bar Mangos fue incendiado el 22 de julio.

El ‘derecho de piso’

En casi todos los casos, los due-

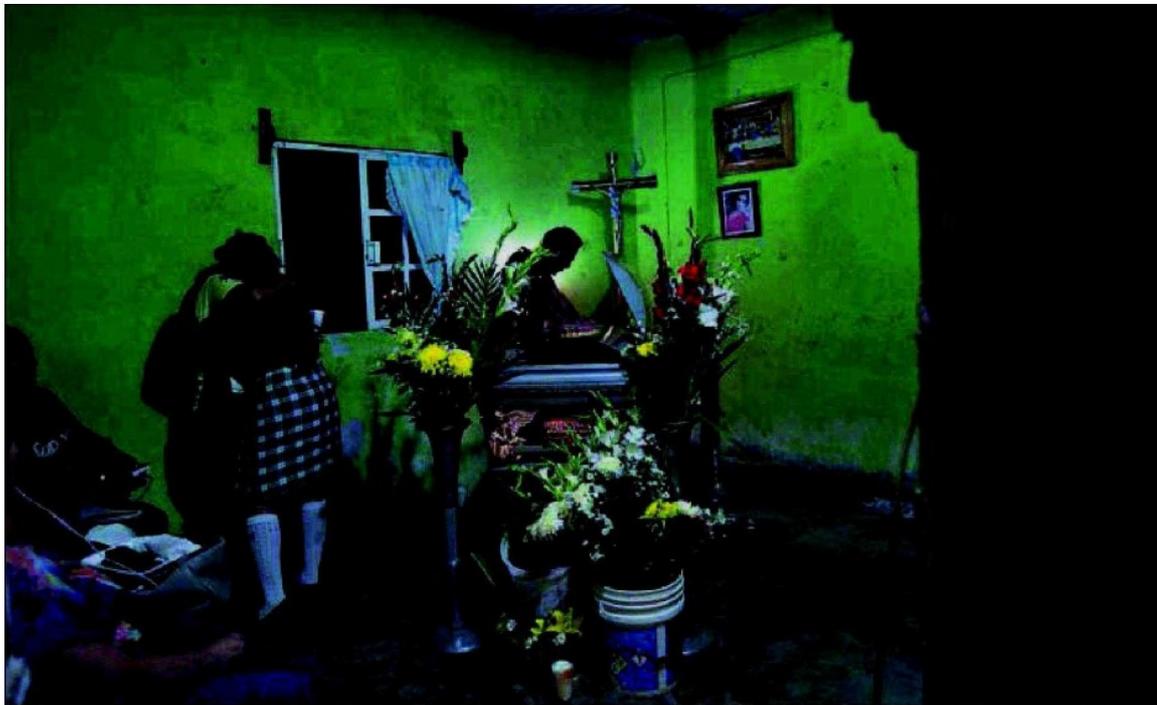
ños se negaron a ser extorsionados y pagar el *derecho de piso*. La masacre de Coatzacoalcos reabre también la herida de Minatitlán, un municipio aledaño en el que fueron asesinadas 14 personas en una fiesta en abril.

El avance de la violencia ha sido progresivo. Entre enero y julio de 2015 hubo 13 homicidios dolosos en Coatzacoalcos, según datos oficiales. En el mismo periodo de 2016 fueron 28 y en 2017, 57. Los primeros siete meses del año pasado sumaron 98. Y hasta julio de 2019 ha habido 66 asesinatos. Hasta el mes pasado, el Estado de Veracruz acumuló 835 homicidios dolosos. Más del 85% de los casos quedan impunes, según la organización Impunidad Cero. La historia reciente de Veracruz se completa con el drama de las desapariciones forzadas, las fosas clandestinas, un gobernador entre rejas por corrupción y la pugna por el tráfico de drogas.

Detrás de la tragedia están una bailarina y una limpiadora. Un barman, un guardia de seguridad, un turista. Y quienes los sobrevivieron. “Queremos que se sepa la verdad y que se haga justicia”, dice Gómez antes de volver al funeral de su sobrina.

El sospechoso es el jefe de un cartel que se disputa con otro el control del lugar

Varios locales más han ardidado tras negarse sus dueños a ser extorsionados



Varias personas asisten al velorio de una de las víctimas de la matanza, el miércoles en Coatzacoalcos. / MÓNICA GONZÁLEZ